



TEXTO E IMÁGENES: Andrea Solana-Muñoz

El declive de la trashumancia no solamente tuvo consecuencias económicas, sino también socioculturales y patrimoniales, pasando a ser prácticas y lugares poco presentes en nuestra memoria colectiva en el último siglo. Esta situación conlleva la simplificación de un patrimonio variado y dinámico, así como la invisibilización de las comunidades locales que lo conformaron. Este trabajo plantea un acercamiento desde la Arqueología del Paisaje a este tipo de patrimonio con el objetivo de reivindicar su complejidad y el protagonismo de las comunidades locales en la formalización de dicho patrimonio. Asimismo, se concluye que únicamente a través de una colaboración con las comunidades y un acercamiento transdisciplinar, se puede complejizar de una forma adecuada el patrimonio trashumante, el cual ha sido esencial en la conformación del paisaje cultural camerano y en la creación de identidades.



Restos de apriscos en el bosque del Parque Natural de Sierra Cebollera.



LA TRASHUMANCIA COMO ELEMENTO HISTÓRICO Y CULTURAL

La trashumancia puede definirse como una práctica socioeconómica que implica el desplazamiento periódico de los rebaños entre distintas localizaciones para aprovechar la disponibilidad cambiante de los pastos necesarios para alimentar al ganado. Estos desplazamientos pueden tener lugar a grandes distancias (más de 100 km); o entre zonas cercanas separadas por una diferencia notable en altitud, conociéndose en este caso como trasterminancia, permitiendo el aprovechamiento de los pastos de valle en invierno y los de montaña en verano.

A nivel peninsular, una de las áreas en las que la trashumancia tuvo mayor relevancia fue el extremo noroccidental del Macizo Ibérico (áreas montañosas de las provincias de Burgos, Soria y La Rioja). La importancia histórica de

esta práctica en Cameros queda documentada en un privilegio que el Conde Fernán González otorga a las ocho villas de Canales en el año 923. En este documento, se concedía la propiedad y aprovechamiento comunal de los pastos a las villas de Canales, Villavelayo y Mansilla. En tierras sorianas destacan las *rafalas*, asambleas dedicadas al reparto de animales extraviados, en las que se fundamentará el surgimiento de un corpus centralizado dedicado a la protección y organización de las actividades pastoriles, el Honrado Concejo de la Mesta por Alfonso X el Sabio en 1273.

Desde la formalización de la trashumancia meseteña en época plenomedieval, su vigencia económica ofrece distintas situaciones de crecimiento y declive, en relación con diferentes factores económicos, políticos y sociales que cambian a lo largo de los 5 siglos que se

El declive de la trashumancia no solamente tuvo consecuencias económicas, sino también socioculturales y patrimoniales

mantiene vigente la institución del Honrado Concejo de La Mesta.

La influencia del liberalismo político desde el siglo XVIII, y la aplicación de la teoría económica ligada al mismo. La abolición de los privilegios de la Mesta y su definitiva disolución en el año 1836. Además de la mecanización de los campos y creación de granjas animales de carácter intensivo con el objetivo de aumentar la producción, perjudicaron gravemente a esta práctica ganadera y actividades derivadas, como la fabricación de paños. A esta situación de crisis, se sumó el éxodo rural a lo largo del siglo XX, provocando que antiguas áreas de pujanza económica de las sierras quedaran vaciadas y envejecidas.

La práctica trashumante ha sido, y es, cambiante, dependiente del contexto social, económico y cultural en el que se engloba. Esta

diversidad de factores como: elementos ambientales, ecológicos, sistemas de aprovechamiento y tenencia de la tierra, etc., es la que condiciona la posibilidad de aprovechamiento de pastos y, por lo tanto, las formas de vida de las personas dedicadas al pastoreo de forma directa (pastores) o indirecta (manufactura o transformación de los productos derivados de los aprovechamientos ganaderos) y de sus comunidades. La forma en la que la trashumancia adopta unas características particulares en cada región es reflejo del sistema sociocultural en el que se engloba y, por lo tanto, de las formas de vida e identidades de las comunidades locales.

La desarticulación de la trashumancia no solamente tuvo consecuencias económicas para las zonas serranas, sino también sociales, culturales y patrimoniales. El abandono de esta práctica provocó el olvido de ciertas manifestaciones, e hizo que conocimientos tradicionales dejaran de ser necesarios. Todo esto provoca que muchos elementos del patrimonio se pierdan, se desnaturalicen y se desconecten de las percepciones de las sociedades actuales, pasando a ser prácticas y lugares poco

Restos de muro.





presentes en nuestra memoria colectiva. Los elementos arquitectónicos se encuentran en mal estado de conservación, y los vestigios de esta forma de vida quedan relegados a la protección y documentación de las grandes cañadas, mientras que las rutas de carácter local y sus manifestaciones materiales se han perdido en la frondosidad de los bosques.

MEMORIAS RESILIENTES

La falta de rentabilidad económica de la trashumancia y otras actividades agrarias, así como el vaciado y envejecimiento poblacional, provocó que, en las sierras de Cameros, el foco para la revalorización de la sierra se orientara a la puesta en valor del patrimonio natural con el objetivo de generar interés turístico. El documento que refleja esta revalorización del paisaje serrano es la Ley 4/1995 de 20 de marzo, la cual declara la creación del Parque Natural de la Sierra de Cebollera.

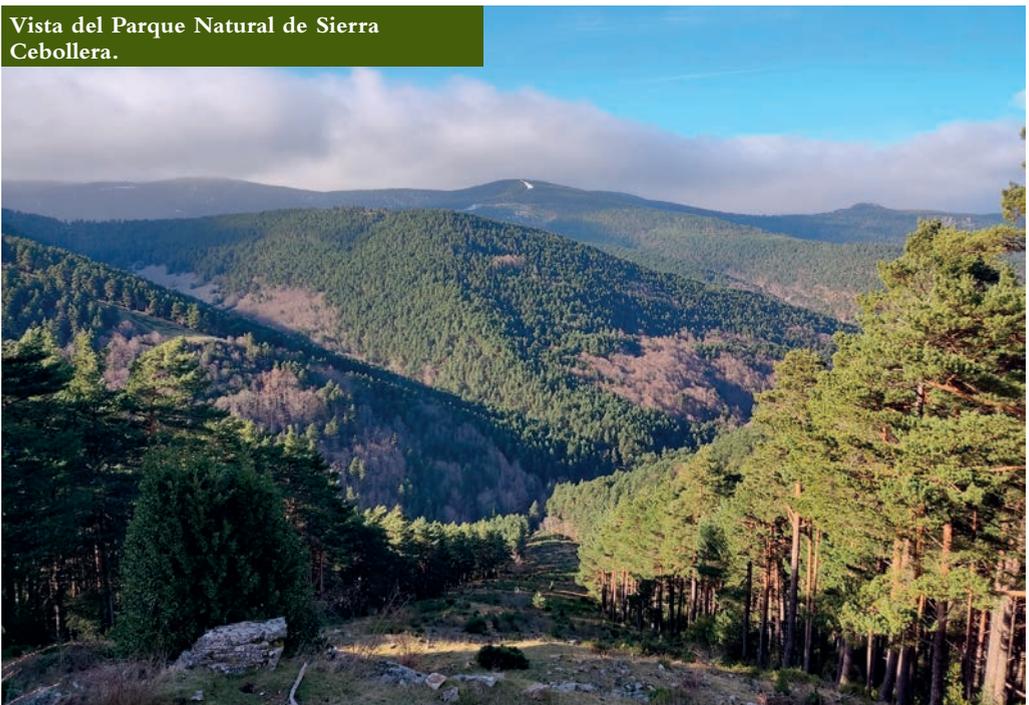
Cameros presenta una importante estela cultural relacionada con la trashumancia: Centro de la Trashumancia (Venta de Piqueras); los senderos autoguiados “Un paseo por Villoslada de Cameros”, “Un paseo por Lumbreras”,

La ausencia de reconocimiento de los paisajes culturales provoca la pérdida de identidades de las comunidades locales que los conformaron y habitaron, invisibilizando su importancia histórica

“La Senda de las Majadas”; la Fiesta de la Trashumancia (Brieva de Cameros); la ermita de la Virgen de Lomos de Orios (Villoslada de Cameros) y la celebración de la Caridad Grande; la ermita de La Luz (Venta de Piqueras). Estas manifestaciones culturales, tanto materiales como inmateriales, reflejan la importancia de esta actividad ganadera a nivel económico, así como en la construcción de las identidades locales en esta comarca.

Pese a las numerosas manifestaciones de la importancia de esta práctica para la zona, su significancia cultural e identitaria no ha sido reconocida ni valorizada en la creación del Parque Natural, cuyos valores radican esencialmente en las características naturales del entorno. La representatividad de la

Vista del Parque Natural de Sierra Cebollera.



Apriscos reconstruidos en la Senda de las Majadas.



trashumancia en Cameros ha quedado relegada a actividades y sitios aislados, principalmente reconocidos y promovidos por comunidades e instituciones locales.

Revitalizar Cameros en torno a un proyecto centrado en la naturaleza y las actividades de ocio provoca que este paisaje sea percibido como un entorno natural atemporal, despreciando su vertiente cultural y la profundidad histórica de su genealogía. No reconocer el dinamismo de los paisajes culturales provoca la pérdida de identidades de las comunidades locales que los conformaron y habitaron, negando su centralidad e invisibilizando su relevancia histórica. Si a esta situación añadimos el hecho de que se trata de áreas rurales caracterizadas actualmente por la despoblación y el envejecimiento, la relevancia de las co-

munidades locales en la conformación del paisaje camerano irá perdiendo relevancia en contraposición con la imagen idealizada y fosilizada de entorno natural, objeto de disfrute para visitantes ocasionales.

UNA LLAMADA DESDE LA ARQUEOLOGÍA

Para el estudio arqueológico de los paisajes resulta esencial asumir el principio teórico de que un paisaje es un constructo que deriva de las interacciones entre los seres humanos y su entorno, cuyas características dependerán de las capacidades técnicas, las creencias y las formas sociales de cada comunidad. Este sistema se manifiesta en el entorno debido a la aplicación de tecnologías y acciones con el objetivo de humanizar y aprovechar el espacio, formando un paisaje cultural. Dichas manifestaciones en el entorno se plasman en

El paisaje nunca es independiente de las sociedades que lo moldean



Apriscos reconstruidos en la Senda de las Majadas.



forma de cultura material (base de estudio de la Arqueología): estructuras para guardar el ganado (apriscos). Es decir, las evidencias arquitectónicas reflejan la acción y protagonismo de las comunidades locales en la formación del paisaje trashumante camerano.

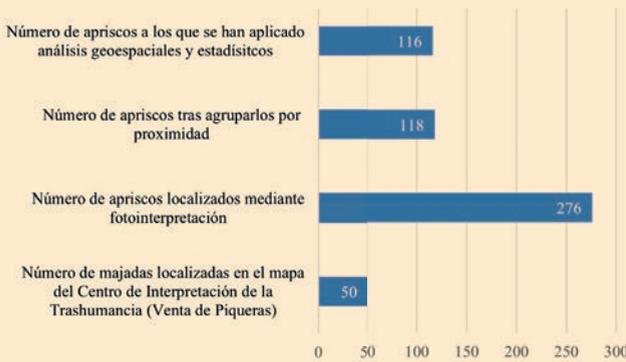
Desde la Arqueología, es posible analizar estas manifestaciones materiales, estas huellas que las sociedades dejan en el territorio realizando estudios geoespaciales, para lo que se han empleado Sistemas de Información Geográfica (SIG). El objetivo de los estudios geoespaciales es mostrar la complejidad y dinamismo de la práctica trashumante en el Parque Natural de Sierra Cebollera, superando la desconexión y simplificación de sus evidencias patrimoniales, entendiéndolas en, y con su entorno.

En primer lugar, gracias a las labores de fotointerpretación de fotografías aéreas antiguas y actuales del Instituto Geográfico Nacional,

y la consecuente localización de apriscos, así como el conteo de la superficie de los mismos, se ha podido identificar el valle del Ire-gua como la zona con mayor cantidad de superficie y distribución de recintos para guardar ganado. Dichos resultados parecen reflejar que esta zona pudo ser la más dinámica en la actividad trashumante.

Los análisis de rutas de movilidad, de visibilidad y la combinación de ambos reflejan que el control visual desde los sitios de pastos (localización de apriscos) estaba dirigido a otras zonas de pasto. Este dato es relevante

Únicamente una colaboración entre las comunidades locales y distintas disciplinas permitirá mostrar la complejidad y dinamismo del paisaje cultural trashumante, así como la relevancia de las comunidades locales



Número de apriscos resultantes del proceso de fotointerpretación objeto de análisis geoespaciales y estadísticos.

puesto que, en lo referente a la documentación y puesta en valor de evidencias de la trashumancia a nivel estatal, se enfatiza la importancia de grandes cañadas, lo que contrasta con los resultados de movilidad y visibilidad a nivel local, donde, al menos visualmente, predominan los pastos sobre las rutas de acceso a los mismos (Gráfico 2).

El estudio arqueológico de restos materiales en relación con su entorno ha permitido evidenciar: 1) La importancia de la trashumancia en el actual entorno del Parque Natural de Sierra Cebollera reflejada en el elevado número de apriscos y cuantificación de su superficie; 2) La desigual densidad de esta práctica ganadera en el paisaje, predominando el valle del Iregua; 3) La importancia del control visual de los pastos en contraposición con el control visual sobre las rutas de acceso a los mismos, las cuales han sido predominantes en las labores de documentación y valorización relacionadas con la práctica trashumante.

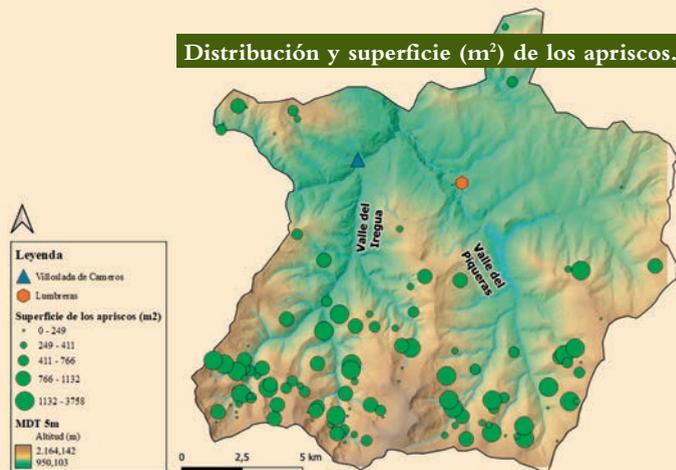
Estos resultados permiten identificar la relevancia de las comunidades locales en el paisaje: el parque Natural como un sitio fuertemente humanizado, desigual dinamismo de la práctica ganadera, y prioridad de control visual sobre los pastos.

La aproximación desde la Arqueología del Paisaje al paisaje trashumante de Cameros ha permitido mostrar que el Parque Natural Sierra de Cebollera es un paisaje cultural complejo y dinámico que históricamente ha sido esencial para la creación de identidades, y en el que las comunidades locales han jugado un papel fundamental.

UN FUTURO COMPLEJO

El rastro de la trashumancia se plasma de muy diversas formas: arquitectura, toponimia, configuración de parcelario y límites administrativos, artesanía, tradición oral, variedades autóctonas de razas de ganado, sistemas de tenencia de la tierra y explotación, relaciones de parentesco, festividades... Es un patrimonio transversal y complejo que, por su propia naturaleza, precisa de una aproximación transdisciplinar.

Distribución y superficie (m²) de los apriscos.



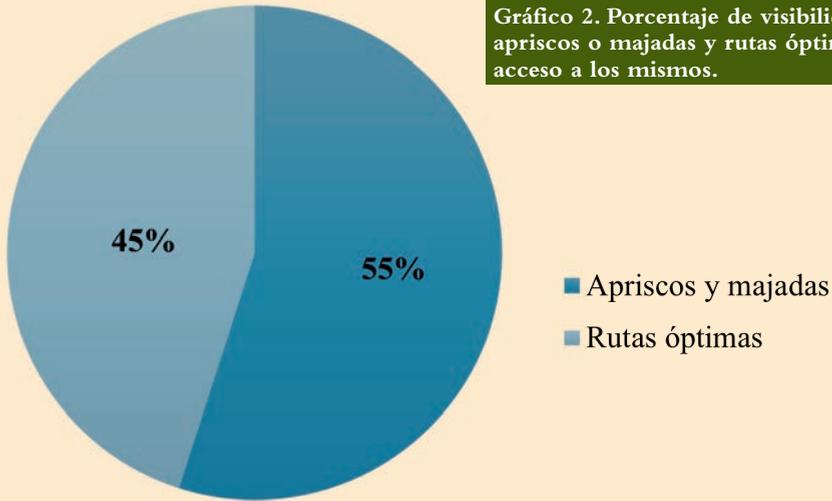


Gráfico 2. Porcentaje de visibilidad de apriscos o majadas y rutas óptimas de acceso a los mismos.

En lo que atañe a la Arqueología, se ve necesario un estudio mucho más intensivo en lo referente a la diacronía del paisaje: toma de muestras para datación de las distintas estructuras con el objetivo de identificar su momento de creación, uso y abandono, así como excavaciones que permitan obtener información sobre los estilos de vida de los pastores.

Otras disciplinas como la Antropología Cultural, la Historia, la Geografía, la Arquitectura, o la Etnografía, también son necesarias para poder ofrecer una visión completa de las particularidades locales de la trashumancia en Cameros. Sin embargo, lo más importante es atender al conocimiento que las comunidades locales tienen sobre esta práctica ganadera, su memoria, identidad y cómo quieren salvarlas y transmitir las.

Únicamente una colaboración entre las comunidades locales y distintas disciplinas permitirá mostrar la complejidad y dinamismo del paisaje cultural trashumante, así como la relevancia de las comunidades en el desarrollo histórico y conformación de identidades en un entorno que va quedando huérfano de las personas que lo crearon.

PARA SABER MÁS

ELÍAS PASTOR, J.M., ELÍAS PASTOR, L.V. y GRANDE IBARRA, J., (1992), *Cuadernos de la Trashumancia, N° 4 Alto Maticzo Ibérico*, Madrid, ICONA.

GONZÁLEZ-ÁLVAREZ, D., FERNÁNDEZ-PIÑAR, C., SOLANA-MUÑOZ, A., “La trashumancia en Asturias: una aproximación transdisciplinar a su estudio y gestión patrimonial”, AAVV, *libro de actas: II Simposio de Patrimonio Cultural ICOMOS*, Cartagena, 2022, pp. 547-554. DOI: <https://doi.org/10.4995/icomos2022.2022.15342>

LASANTA, T. (2013), “Pastores, ganadería y paisaje en la sierra riojana”, *Belezos* 23, pp.4-13.

SOLANA-MUÑOZ, A., (2022), “¿Patrimonio vivo? La maternidad olvidada de la trashumancia. Un acercamiento desde la Arqueología del Paisaje y el uso de metodologías no invasivas en el Parque Natural de la Sierra de Cebollera (La Rioja)”, *Berceo* 182, pp. 121-146.